

FOLLETOS

N.º 59

TESTIMONIOS
Y TESTIGOS

CONEL



LUIS AMIGÓ:

Testigo entre los marginados

**Por Agripino GONZALEZ, T.C.
y Juan Antonio VIVES, T.C.**

ESTOS FASCICULOS PUEDEN ADQUIRIRSE EN FORMA DE UNA INTERESANTE COLECCION DE FOLLETOS

- que aborda a fondo el mundo apasionante de los consejos evangélicos
- que irá ofreciendo sus más destacadas vertientes teológicas, bíblicas, históricas, testimoniales
- que se sale de los tópicos en las formulaciones sobre la vocación religiosa
- escritos por los mejores especialistas con estilo y sensibilidad contemporánea
- una colección que responde a un vacío en un momento de redespertar vocacional

CONEL

FOLLETOS

editados por las CONFER
Conferencias Españolas de Religiosos y Religiosas

TITULOS APARECIDOS

1. Y se fueron con El, por Santiago Gujaro.
2. Hombres para los demás, por Pedro Arrupe.
3. ¿Liberades?, por María Luisa Brey.
4. Los profetas no han muerto, por Gregorio Ruiz.
5. Nuestros increíbles padres del desierto, por Juan María Laboa.
6. Vocación y sexualidad, por Mariano Martínez.
7. Esos nuevos cautivos, por Juan Pujana.
8. Comprometidos en la liberación, por M.ª Agudelo Moreno.
9. Francisco sonríe de nuevo, por Victoriano Casas.
10. La comunidad del Reino, por José Cristo Rey García Paredes.
11. Mujeres del corazón, por Celestino Fernández.
12. Dos ratos, dos testimonios, por Roberto Martialay y M.ª Teresa Arias.
13. Los religiosos, esos desconocidos, por Alfredo M.ª Pérez Oliver.
14. Mujeres consagradas ante el tercer milenio, por María Teresa Ruiz Prados.
15. Taizé, río de vida, por José Miguel de Haro.
16. Mary Werd, una mujer para ahora mismo, por María Pablo Romero.
17. Vivir a tope, por Santiago Martín Rodríguez.
18. Apostó por los pobres, por José Luis González-Balado.
19. Por si alguien entiende, por Gonzalo Fernández Sanz.
20. Dios ama el silencio, por Augusto Guerra.
21. Las últimas de la ciudad, por Juan José Sánchez.
22. A la escucha del ser, por Mariano B. de León.
23. Alma de la escuela cristiana, por Saturnino Gallego.
24. Aquí, un amigo, por José Rovira.
25. Con al mundo a cuestas, por Jaime Pujol.
26. Entra musulmanes, por Angel Calvo.
27. La izquierda del espíritu, por Alberto Escallada.
28. Alfonso de Ligorio. Un camino hacia el Sur, por Manuel Gómez Ríos.
29. María, la contemplativa, por Cristina Kaufmann.
30. Mi aventura inquieta, por Manuel Larrinaga Bengoechea.
31. La aventura del Reino, por Angel Aparicio.
32. Evangelizar enseñando, por José M.ª Valladolid.
33. En la Iglesia de aquí y ahora, por Alfredo M.ª Pérez Oliver.
34. El nuevo ritmo del tam-tam, por Daniel Ruiz y Gabriel Arrabal.
35. ¡Ay de mí si no evangelizara!, por Santiago González Silva.
36. Cheminade, un profeta en tiempos de cambio, por Enrique Aguilera Llovet.
37. De vocación sus amores, por Paco Muñoz.
38. La fuerza creativa del amor, por Tomás Gálvez Campos.
39. Jeremías: Tú a tú con Dios, por José Alonso Díaz.
40. Son cien años. Los amigos de Champagnet en España, por Antonio Aragón Martín.
41. XVII siglos de historia, por Jesús Álvarez Gómez.
42. ¡Consolad, consolad a mi pueblo!, por María Teresa Rosillo.
43. Consagración, nuevo estilo, por CEOIS.
44. Frontera del Evangelio, por Carlos G. Vallés.
45. El profeta de la Pasión, por Fernando Piélagos.
46. La hora de los laicos, por L. Munilla y J. M. Rodanés.
47. ¿Hay demasiados carismas?, por Ignacio Iglesias.
48. San Pedro Nolasco, por Xavier Pikaza.
49. Los religiosos jóvenes, una esperanza para la evangelización, por varios.
50. Incansable amador de la Iglesia, por Soledad Anaya.
51. Mártires dominicos, por Lorenzo Galmes y J.A. Martínez Puche.
52. Testigo de esperanza, por Margarita Riber.
53. Una vida bajo el signo de María, por Aurora González.
54. Mujer de Iglesia en el corazón del pueblo, por Mercedes García.
55. He oído los clamores de mi pueblo, por Eloy Bueno.
56. En cualquier frontera: Calesenz, por Manuel Rodríguez.
57. A cielo abierto con San Gabriel de la Dolorosa, por Odilo González.
58. Mariamhill. Providencia de Dios y rebeldía de un hombre, por David Fernández.

... Y OTROS MUCHOS QUE IRAN APARECIENDO MENSUALMENTE EN TRES SERIES:
ROJA (TEOLOGÍA Y BIBLIA), VERDE (HISTORIA Y CARISMA), AZUL (TESTIMONIO Y TESTIGOS).

Difusión simultánea, como suplemento encartado, en la revista VIDA NUEVA

Pedidos: Central Catequística Salesiana - Alcalá, 164 - 28028 MADRID

LUIS AMIGÓ:

Testigo entre los marginados

Por Agripino GONZALEZ, T. C.
y Juan Antonio VIVES, T. C.

VÍSPERAS de Navidad de 1885 ó 1886. En todo caso día de mercado grande en Valencia. Preside la plaza del mercado el edificio de la Lonja, de un precioso gótico civil, con su escalinata de piedra, sembrada siempre de pilletes.

En un instante, como aves del mal agüero, levantan el vuelo y se van derechos a un puestecillo de frutos secos, abriéndose paso entre la abigarrada multitud. Uno de ellos, amparado en la gente y en los otros rapazuelos, con la electrizante rapidez de lo visto y no visto, birló, del cestito en que estaban, un buen puñado de uvas pasas e higos secos. Y el grupo de mozalbetes saltó el regato y puso tierra y gente por medio.

Mientras tanto una robusta señora se desgañita gritando: ¡Al lladre, al lladre! (¡al ladrón, al ladrón!), e interiormente hasta intentó acordarse con malas palabras de la madre del rapaz. Pero se dio cuenta de que también ella era madre. Y de que también en su casa se pasaba hambre. Y aquí ya una lágrima le nubló la vista, se la quebró la voz y rompió a gemir con rabia, con rabia y con impotencia.

Se sabe que *Luis Amigó* presencié el hecho, o al menos lo vivió de cerca. Pero no reaccionó. No le dio tiempo a reaccionar. No pudo reaccionar. Sin embargo, comprendió entonces que los pilletes no son malos. Que no roban por placer, sino por necesidad. Y que hay que hacer algo por los pilletes de la plaza del mercado de Valencia, y por los del barrio de Ruzafa, y por los hijos de los pescadores del Cabañal, y por... los de todo el mundo. Pues todos los niños del mundo son buenos. Pero no adelantemos acontecimientos, conozcamos primero quién era *Luis Amigó*.

I

ANTECEDENTES DE UNA HISTORIA

Toda historia tiene unos antecedentes, sin los cuales resulta difícil entenderla cabalmente.

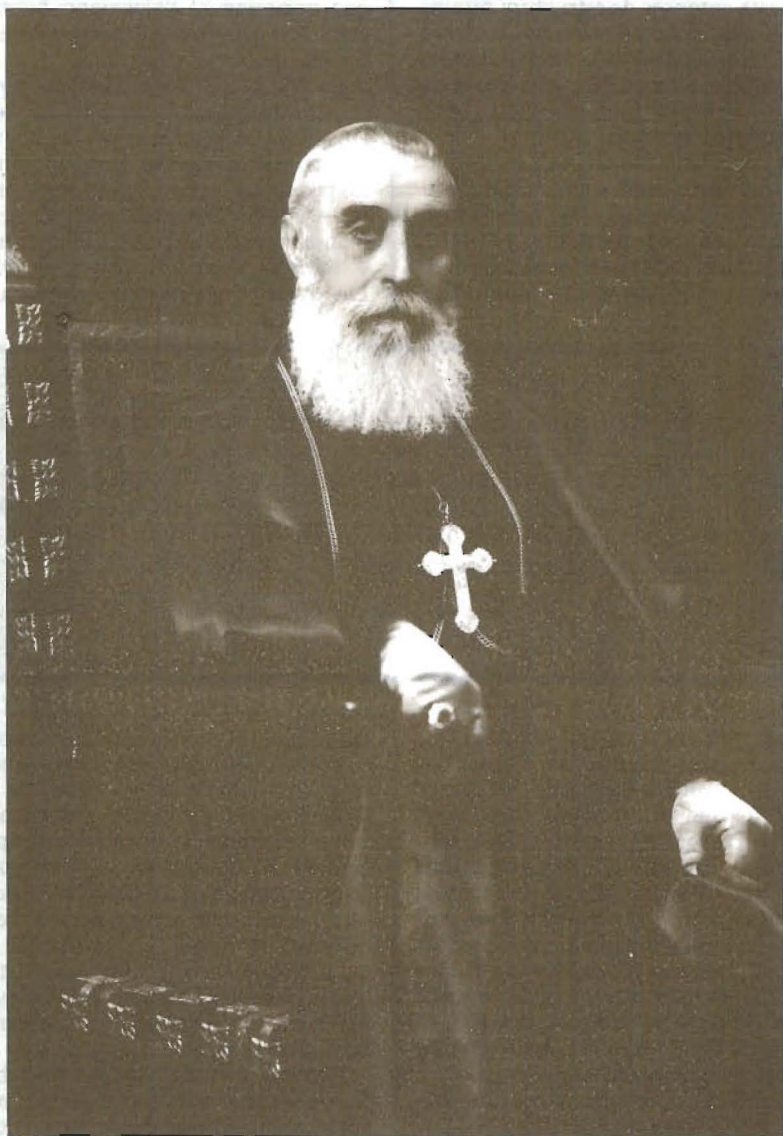
Pretender interpretar la vida de los «santos» al margen de la historia es construir un edificio sin cimientos, es «angelicalizarlos» de antemano, es convertirlos en hombres «ñoños» y sin atractivo para la gente; en una especie de «extraterrestres», dignos de admiración, si se quiere, pero tan alejados de lo real, que no acaban de ser aceptados como **modelos de identificación** para el hoy y el aquí.

Y, sin embargo, todos los «hombres de Dios» han sido, al mismo tiempo, «hombres entre los hombres», han sido personas sensibles a las alegrías y penas de sus hermanos. No surgieron por generación espontánea, no se hicieron santos de la noche a la mañana. Atentos a los clamores y necesidades del momento supieron ofrecer, a partir de su fe, una respuesta eficaz y se constituyeron en «hombres solución». Donde los demás ponen problemas, los santos ofrecen soluciones.

La historia personal de **Luis Amigó** y la génesis de su preocupación por el mundo de la juventud marginada, sólo encuentra una adecuada respuesta en la medida en que nos asomamos al cuadro social, político y cultural en que fue madurando su fe cristiana.

Nacimiento de una nueva sociedad

Con la revolución francesa toda la vieja Europa se había estremecido. Y



■ Luis Amigó.

los estratos inferiores de la sociedad —hasta entonces de estructura piramidal— empezaban a moverse. Presagiaban convulsiones que harían tambalearse a las alturas. No obstante, el camino a recorrer aún sería largo y sembrado de dificultades.

A mediados del siglo XIX se produce una nueva eclosión social. Con el movimiento industrial los trabajadores —aletargados hasta entonces a causa de la incultura y de la inexistencia de organismos que los apoyaran— van toman-

Las injusticias y problemas endémicos que oprimían al valenciano humilde eran denuncia constante de un ostensible desequilibrio social.

La revolución industrial trae consigo, sin embargo, un nuevo tipo de marginación. La tecnificación de las empresas y la paulatina desaparición de los pequeños —y muchas veces familiares— talleres artesanales exige nuevos planteamientos de promoción cultural y humana. Pero ¿dónde conseguirlos? Las viejas e insuficientes estructuras

«Entre todos los géneros de predicación el más excelente, el más importante y el más necesario es, sin duda alguna, la catequesis o enseñanza del catecismo. No lo decimos nos, es el Vicario de Cristo, Pío X, quien predicó estas palabras: “La obra del catecismo es la más excelente a que podemos dedicarnos: mejor que predicar y confesar y dar misiones, enseñar en el seminario y otros ministerios”.»

L. AMIGÓ, O. C., 2222

do ya conciencia de sus derechos y se agrupan para defenderlos. Estaba naciendo una nueva sociedad.

En España las profundas consecuencias de este cambio social se dejan sentir claramente en 1868. Pero años atrás empezaba a fraguarse ya todo el movimiento que desembocaría en la revolución industrial española y en la posterior implantación de la Primera República. El mundo obrero español empieza a despertarse también del letargo multisecular en que lo habían sumido los intereses de unos pocos.

Valencia no supone, ni mucho menos, una excepción al respecto. Es, por el contrario, una de las ciudades españolas en donde la agitación y preocupación sociales alcanzan más altas cotas.

académicas al servicio del pueblo no están preparadas para afrontar el nuevo reto. El analfabetismo —bastante común hasta entonces en las masas populares— empieza a ser un «handicap» a la hora de promoción laboral y a la hora de luchar por los derechos obreros que, tímidamente, empiezan a ser reconocidos.

La población aumenta a un ritmo más acelerado que la creación de puestos de trabajo. Se producen alarmantes crisis de desempleo.

Algunos jóvenes, ante la imposibilidad de formarse adecuadamente para acceder a un empleo digno, vagan desorientados por las calles.

Muchos niños, desamparados de sus padres, que deben cubrir largas jorna-



■ Casa nativa de Luis Amigó, en Masamagrell (Valencia).

das laborales, y no asistidos por la tutela educativa del Estado, matan el tiempo (y muchas veces el hambre) en pequeñas incursiones en lo ajeno.

La justicia, no preparada tampoco para hacer frente al problema del menor desadaptado, los interna en las mismas cárceles de los delincuentes adultos, en donde, lejos de recuperarse, se van habituando a vivir «al margen de la ley».

Y la Iglesia, ¿qué?

Pues la Iglesia, y en concreto la Iglesia valenciana, que es la que nos interesa, no permaneció impasible ante el problema obrero. Y en este sentido es sumamente interesante poner de relieve el decisivo y fundamental papel que en esta labor de iglesia jugaron los seculares.

Unos cuantos católicos valencianos, entre ellos algunos obreros, comprometidos con su fe y sus gentes, fundaron en 1884 el Patronato de la Juventud Obrera de Valencia, cuya finalidad primordial era el progreso moral e intelectual de los jóvenes trabajadores.

Escuelas dominicales, nocturnas y profesionales fueron, junto a otras diversas actividades recreativas y culturales, algunos de los medios de que se sirvió el Patronato para promocionar integralmente al joven obrero. No faltaron tampoco iniciativas encaminadas a la promoción obrera de la mujer.

Pero ya años antes de la fundación de dicho Patronato habían surgido, o se habían fortalecido, toda una serie de asociaciones, en su mayoría de signo secolar, que, partiendo de sus compromisos de fe cristiana, propiciaban un armonioso desarrollo humano, social y laboral de las clases trabajadoras.

II

LA FORJA DE UN FUNDADOR

En medio de esta situación sociopolítica y eclesial nace, el 17 de octubre de 1854, en Masamagrell (Valencia), **José María Amigó y Ferrer**, quien desde su ingreso en la Orden Capuchina pasaría a llamarse **Luis**.

Bajo el signo de la sencillez

Al presentar la vida de un gran hombre, se experimenta inconscientemente la tentación de convertirlo, ya de entrada y desde niño, en un «hombre grande», y el escritor se cree en la obligación de descubrir en él «signos prodigiosos y deslumbrantes». Quizá todo ello sea un fruto más de no entender en su verdadera profundidad que la grandeza de espíritu —especialmente en los primeros años— no va unida necesariamente a grandes obras o a espectaculares signos.

Por otra parte, nuestra sociedad, deslumbrada en buena manera por los extraordinarios y beneficiosos avances de la ciencia, ha perdido demasiadas veces la capacidad de admiración y asombro ante lo sencillo y cotidiano.

Ante todo esto, la verdad es que al presentaros aquí la vida de **Luis Amigó** con la sencillez y normalidad que la caracterizan, sentimos el temor de no llamar vuestra atención. Tampoco pretendíamos deslumbraros. Es más, si así

fuese, nos sentiríamos culpables de haber roto la sencilla y humilde estampa de quien pasó por el mundo haciendo el bien, pero sin hacer ruido.

Alborada de una vocación

Dios es siempre el que llama. Toda vocación, entendida desde la fe, en Dios tiene el verdadero protagonista. Pero la llamada de Dios se dirige siempre a la libertad del hombre. Es el hombre quien, escuchando esa llamada, deberá optar libremente por seguirla.

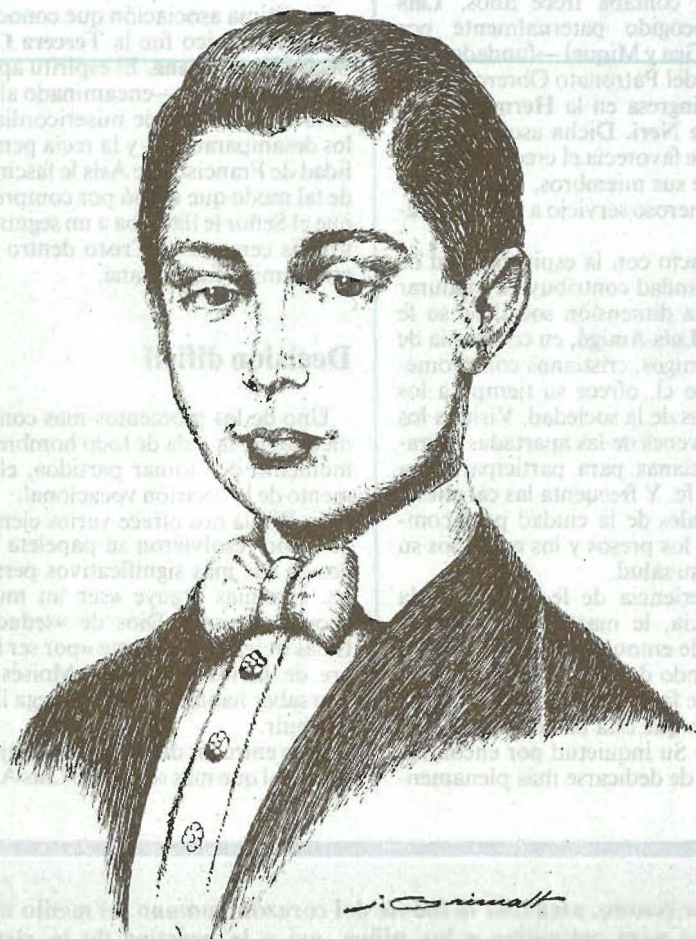
En la vida de **Luis Amigó**, el camino de maduración personal para responder adecuadamente al Señor es sencillo, como sencilla fue su vida.

Sus padres, primeros agentes de su educación cristiana, se preocuparon no sólo de su formación intelectual, sino que supieron inculcarle también una verdadera formación cristiana.

A los once años hizo su primera comunión. Y ese mismo año comienza a asistir al seminario diocesano de Valencia en calidad de alumno externo. Paulatinamente fue descubriendo que la esencia misma del cristianismo se encuentra en la **primacía del amor**, y que este amor —radicado en Dios— tiene una dimensión fraterna, eclesial y social.

Su vida de oración no fue «beatería estéril» que le sirviera para llenar las ansias de disfrazados egoísmos. Le ayudó a descubrir en Dios los lazos de hermandad que le unían con todos los hombres y las exigencias altruistas del mandamiento del amor.

Animado por la fe de los suyos, fue abriendo las puertas de su corazón a los demás y encontrando su puesto en la Iglesia.



■ Luis Amigó a los 12 años.

Seglar con inquietud social

Cuando contaba trece años, **Luis Amigó**, acogido paternalmente por Gregorio Gea y Miquel —fundador con el tiempo del Patronato Obrero de Valencia—, ingresa en la **Hermandad de San Felipe Neri**. Dicha asociación, al tiempo que favorecía el crecimiento espiritual de sus miembros, les impulsaba a un generoso servicio a los necesitados.

El contacto con la espiritualidad de esta hermandad contribuyó a madurar aún más la dimensión social de su fe cristiana. **Luis Amigó**, en compañía de algunos amigos, cristianos comprometidos como él, ofrece su tiempo a los marginados de la sociedad. Visita a los niños y jóvenes de las apartadas baracas valencianas para participarles su saber y su fe. Y frecuenta las cárceles y los hospitales de la ciudad para compartir con los presos y los enfermos su libertad y su salud.

La experiencia de fe, vivida en la adolescencia, le marcó para toda su vida. Desde entonces, la preocupación por el mundo de la marginación lo inquietará de forma progresiva. Se siente feliz con lo que está haciendo, pero no satisfecho. Su inquietud por encontrar la manera de dedicarse más plenamente

te al servicio de los más pobres y desatendidos le convierte en un buscador de nuevas formas de apostolado social.

La última asociación que conoció en su vida de laico fue la **Tercera Orden Seglar Franciscana**. El espíritu apostólico de la misma —encaminado al ejercicio de las obras de misericordia con los desamparados— y la recia personalidad de Francisco de Asís le fascinaron de tal modo que acabó por comprender que el Señor le llamaba a un seguimiento más cercano de Cristo dentro de la gran familia franciscana.

Decisión difícil

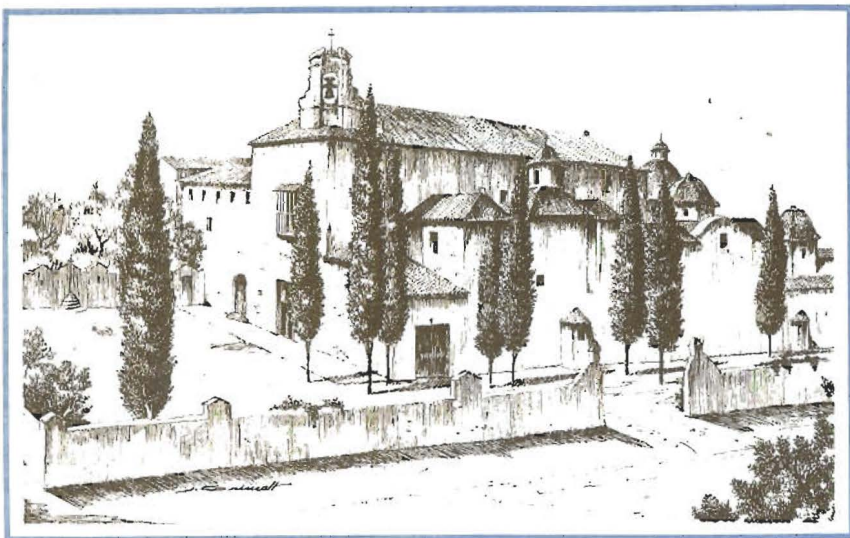
Uno de los momentos más comprometidos en la vida de todo hombre es el momento de «tomar partido», el momento de la decisión vocacional.

La Biblia nos ofrece varios ejemplos de cómo resolvieron su papeleta algunos de sus más significativos personajes. Jeremías arguye «ser un muchacho», y acusa a Dios de «seductor». Isaías quiere disculparse «por ser hombre de labios impuros». Moisés dice «no saber hablar». Y Jonás llega incluso a huir.

Pero entre los distintos personajes bíblicos, al que más se parece Luis Amigó

«Por cuanto, atendida la índole del corazón humano, el medio más hermoso para estimular a los niños, así a la práctica de la virtud como a la aplicación al estudio o al trabajo, es el despertar entre ellos la emulación; nos parece muy del caso el que se procure ésta entre los niños de la casa por medio de algunos distintivos y premios, que sean la señal visible de su conducta y aplicación.»

L. AMIGÓ, O. C., 2049



■ Convento de Monte-Sión, Torrente (Valencia).

en su itinerario vocacional es a Abraham. Dios le pidió, como al patriarca, una renuncia total con su pasado y le hizo salir de su tierra, de su patria, de la casa paterna.

Zarandeado interiormente por Dios, que le invitaba a seguirle más de cerca en la vida religiosa, **Luis Amigó** sintió en carne propia el desgarramiento que le producía tal invitación.

Expulsados de España los religiosos, desde la desamortización de Mendizábal, tenía que dirigirse al extranjero para seguir la llamada de Dios. Ya había pensado incluso el lugar: un convento capuchino situado en Bayona, Francia. Lo único que le retenía era la situación en que quedaban sus hermanas, huérfanas de padre y madre. Pero Dios lo tenía pensado todo. Un sacerdote amigo se haría cargo de ellas. Ya nada parecía interponerse. Tan sólo restaba ponerse en camino.

Y **Luis Amigó**, con el natural dolor de la separación, pero sin volver la vista atrás, marchó decidido a su nuevo destino.

Tras las huellas de Francisco

El 12 de abril de 1874, **Luis Amigó** vistió en Bayona el hábito capuchino. Iniciaba así su año de noviciado. Un año cargado de nuevas y enriquecedoras experiencias. Entre ellas, la de conocer con mayor profundidad a Francisco de Asís, el santo que tanto le fascinó en su última etapa de seglar. En el noviciado tuvo ocasión de admirar en él, con más detalle, su sencillez y su humildad, su pobreza y su disponibilidad, su amor a Dios y a los hermanos, la intimidad de su oración y el vigor de su apostolado.

**Para esto han sido llamados
los hermanos y las hermanas:
para curar a los heridos,
vendar a los quebrantados
y volver al recto camino
a los extraviados.**

Regla, 30

**Nuestra acción evangelizadora
consiste, ante todo,
en el anuncio
de la Palabra de Dios
a los jóvenes
con problemas de conducta
que El pone en nuestro camino;
jóvenes con carencias afectivas,
familiares y sociales;
con insuficiencias y
disminuciones
materiales y morales;
con alteraciones de conducta
y perturbaciones de
personalidad.**

**Terciarios Capuchinos,
Const., 60**

Hay, sin embargo, un detalle en la rica y evangélica personalidad de Francisco que le llamó especialmente la atención: su preocupación por los marginados y su pedagogía para atraer al buen camino a los extraviados. Las estampas del santo acercándose a besar al leproso y amansando, con cariño y comprensión, al lobo de Gubio se le quedaron fuertemente grabadas.

Imbuido por el espíritu de su fundador, hubiera deseado dedicarse inmediatamente a la acción apostólica, pero tuvo que esperar unos años. Los estudios eclesiásticos lo retuvieron aún entre los claustros conventuales de Bayona.

Un día, cuando menos lo esperaba, recibió una escueta obediencia de sus superiores:

—**Fray Luis**, prepárese; sale para España.

Por uno de esos inexcusables designios de la Providencia, él, que había tenido que salir de su patria para seguir la vocación, se convertía en uno de los pioneros de la restauración de la vida religiosa en España. Eran los inicios del año 1877.

Consagrado a los jóvenes

Ordenado sacerdote en Montehano (Santander), el espíritu inquieto, juvenil y emprendedor de **Luis Amigo** se entregó inmediatamente al apostolado.

La juventud de los alrededores lo necesitaba y él no se resistió. Los jóvenes aprendieron de él, pero también él aprendió mucho de ellos. Le ayudaron a descubrir que Dios le llamaba a trabajar fundamentalmente con la juventud y niñez. Y, por si la elección no era suficiente, le envió Dios un signo clarificador. Dispuso las cosas para que el primer bautizo del nuevo sacerdote fuera justamente el de «un niño abandonado



■ Santuario de Nuestra Señora de Montiel, Benaguacil. Lugar fundacional de las Hermanas Terciarias Capuchinas.

a las puertas de su convento». **Luis Amigó**, recordando este hecho, anotará: «Comprendí con el tiempo ser como un anuncio de la fundación que más tarde hice de la Congregación de la Sagrada Familia, que tiene por uno de sus fines el dedicarse al amparo y educación de las niñas huérfanas y desamparadas». Dios dice más con un gesto que los hombres con largos y cansinos discursos.

Cuando los alrededores del convento le resultaron estrechos para sus ansias de entrega y servicio **Luis Amigó** busca nuevos campos. Es un constante pere-

grino al encuentro del hermano necesitado. Dirige sus pasos al cercano penal de Santoña. Los presos lo reciben de uñas. No se desanima. Revive con renovada ilusión su experiencia juvenil en la cárcel de Valencia. Les visita. Comparte con ellos su tiempo. Y, poco a poco, las asperezas desaparecen y los presos le tienden sus manos en señal de amistad. El, a su vez, les ayuda en lo que sabe y puede. Les ayuda a liberarse interiormente. Les hace sentir su dignidad de personas. Les hace experimentar con su perdón la misericordia de Dios. Les muestra en El un juez que no

les condena, como han hecho los de la ley. Les muestra un **Padre** que les acoge como hijos.

Luis Amigó no les rebaja la condena, pero los presos experimentan la libertad.

En el penal de Santoña aprende, además, otra lección fundamental para su vocación de fundador. Allí, junto a los adultos, ha encontrado atónito a jóvenes y niños reclusos. Quisiera hacer algo por ellos. Se percata de que no es ése un buen ambiente para su recuperación. Pero ¿qué hacer? ¿A dónde recurrir? La **Ley tutelar de menores** no existía aún y las leyes existentes les trataban como si fuesen ya mayores de edad. **Luis Amigó** sufre. Y sufre, sobre todo, porque no ve todavía claridad para su inquietud. Sin embargo, el panorama que allí ha contemplado golpea de tal modo su sensibilidad que no descansará hasta ofrecer una adecuada solución al problema de los niños y jóvenes desadaptados.

III

AL SERVICIO DE LOS MARGINADOS

Tras unos años de intenso apostolado en Santander, **Luis Amigó** regresó a Valencia el 2 de agosto de 1881. Había sido destinado al convento capuchino de La Magdalena, situado en Masamagrell, su pueblo natal.

Su salud, seriamente delicada por el



intenso trabajo que venía desarrollando, había motivado el traslado. Pero el espíritu emprendedor de **Luis Amigó** no se resigna a excesivos reposos. Y, a los dos meses escasos de su regreso, emprende con gallardía e ilusión la revitalización de la Tercera Orden Seglar de San Francisco en la hoy llamada Comunidad Valenciana.

Sus amigos de juventud —conscientes, como él, de las obligaciones sociales derivadas de la fe cristiana— le apoyan decisivamente.

Con la palabra y el ejemplo transmitió por doquier el espíritu característico de la Tercera Orden y comprometió a sus miembros en distintos trabajos de índole social, íntimamente relacionados con las obras de misericordia.



Uno de estos trabajos —sin duda el más querido para él— fue la visita y atención a los presos de la capital. Ayudado ahora por los laicos terciarios, al tiempo que les confortaba en su soledad y les anunciaba la Buena Noticia de la liberación, **Luis Amigó** buscaba la manera de reinsertarlos en la sociedad, consiguiéndoles un empleo digno a su salida del centro penitenciario. Su interés y preocupación se extremaba cuando se trataba de jóvenes, incluso niños, reclusos.

La fogosidad apostólica con que emprendió la revitalización de la Tercera Orden dio rápidamente abundantes frutos. Bien pronto los animosos terciarios —diseminados por Castellón y Valencia— sumaban varios miles y su be-

néfica acción en favor de las clases menos favorecidas se dejaba sentir en los más recónditos lugares.

Sin embargo, el mejor fruto estaba aún por llegar. Ni el mismo **Luis Amigó** pudo sospechar al principio que a través de esta acción apostólica le daría Dios el «espaldarazo» como fundador.

Algunos de esos laicos —terciarios y terciarias—, sintiéndose llamados a ofrecer un servicio más estable y pleno a las obras que realizaban en favor de los marginados, empezaron a insistirle en la fundación de una congregación religiosa. Y **Luis Amigó**, atento siempre a interpretar la voluntad de Dios en los signos más sencillos y cotidianos, dio adecuada y eficaz respuesta a sus anhelos.

Hermanas Terciarias Capuchinas

Treinta años tenía **Luis Amigó** cuando, el 11 de mayo de 1885, fundaba, en Benaguacil (Valencia), a las Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia.

En las constituciones, escritas personalmente por él, les marcaba el camino a seguir:

«Entréguese unas veces a las dulzuras de la contemplación y dedíquense, otras, con toda solicitud y desvelo, al socorro de las necesidades corporales y espirituales de sus prójimos en hospitales y asilos, **singularmente de huérfanas y de corrección paternal.**»

Con esta fundación, el carisma personal de **Luis Amigó** y su preocupación por el mundo de la marginación comenzaba a proyectarse hacia el futuro.

Las visitas a hospitales, que ya en su primera juventud había él practicado, encontraban quién las continuase con su mismo espíritu y estilo franciscano.

La atención a los huérfanos, que le inquietaba —especialmente desde el acontecimiento providencial y profético del niño abandonado a las puertas de su convento—, encontraba en sus religiosas «unas verdaderas madres para los hijos de nadie».

Y con la misión de dedicarse a las niñas y jóvenes necesitadas de «corrección paternal», extendía al campo de la mujer su preocupación por la juventud con problemas de conducta y el apostolado que él mismo había ejercido en las cárceles.

Bautismo de sangre

Los proyectos de vida, por maravillosos que sean, si no se traducen a categorías concretas, no trascienden el plano de lo ideal. En la vida no es suficiente tener unas ideas, hay que traducirlas, plasmarlas en la realidad. Para toda congregación religiosa es vital encontrar el modo de realizar su misión específica dentro de la Iglesia.

En la historia particular de las Terciarias Capuchinas este paso de lo ideal a lo concreto fue rápido y providencial. A poco de su fundación el cólera asoló Valencia. Masamagrell pidió auxilio.

Los sanos huían, aterrados, de las poblaciones. Muchos nada querían saber ni de muertos, ni de enfermos. Hijos que abandonaban a sus padres, familias que se desintegraban, amores superficiales que no superaban la prueba del sufrimiento, ni sabían afrontar el riesgo.

En medio de tanta muerte y dolor aparecieron por primera vez, en el pueblo que había visto nacer a su fundador, las religiosas Terciarias Capuchinas.

Eran cuatro. Aunque querían ir todas, fueron ellas las agraciadas. Los periódicos de la época nos las presentan «corriendo a los sitios más peligrosos para cuidar a los coléricos». Tanto desafiaron peligros, tanto expusieron su propia vida, que tres de ellas —las más jóvenes y fuertes— sellaron con su sangre el testimonio de amor cristiano.

Con su ofrenda quedaba inaugurado uno de los fines misionales de la nueva congregación: la asistencia a los enfermos.

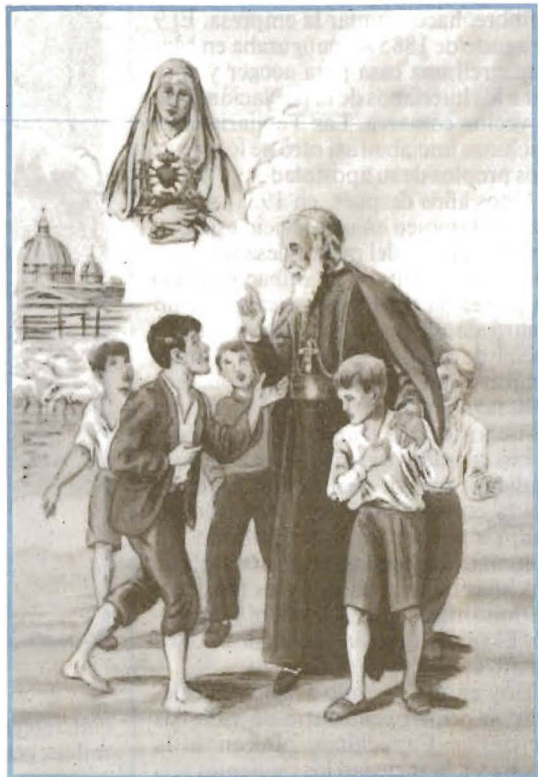
En distintos frentes

Lo más difícil es siempre empezar. Después de su bautismo de sangre, a las hermanas Terciarias Capuchinas les

«El primer número de la revista que esa redacción tiene la atención de dedicarme, es una manifestación de afecto de hijos, que yo como padre agradezco infinito; y, desde luego, les envío copiosa bendición, pidiendo al Señor haga fructífero el trabajo que se imponen para fomento de la gran obra de la reforma de la juventud que el Señor ha encomendado a nuestra congregación.»

L. AMIGÓ, O. C., 1891

**Luis Amigó,
testigo entre
los marginados.**



resultó sencillo abrirse camino en los otros servicios que **Luis Amigó** les había encomendado.

Pasada la epidemia de cólera, Masamagrell empieza a despertar de una horrible pesadilla. La enfermedad ha desaparecido, pero su rastro permanece.

Familias destruidas, maridos sin esposa, viudas abandonadas y, lo que es más desconsolador, niños que han perdido a sus padres. El panorama de desolación es amplio. El hecho de no poder llegar a todo no exime de llegar hasta donde se pueda. **Luis Amigó** es consciente de esto. De cuatro profesas que

tenía, el Señor se le llevó tres. Una le queda, débil y medio enferma aún. Pero su corazón —sensible a toda miseria humana y especialmente a las necesidades de los más pequeños y desvalidos— no se resigna a la inactividad. **Movido a compasión**, como un día el buen samaritano, busca la manera de acoger a los niños que habían quedado sin familia.

No dispone de dinero, ni medios, ni casa... No importa. Hay fe y esperanza en la Providencia que «mantiene a las aves del cielo».

Y Dios, que manifiesta tanto más su

fuerza cuanto mayor es la debilidad del hombre, hace triunfar la empresa. El 9 de agosto de 1885 se inauguraba en Masamagrell una casa para acoger y educar a los huérfanos de la población, y de la vecina comarca. Las Terciarias Capuchinas iniciaban así otro de los servicios propios de su apostolado.

Unos años después, en 1931, se iniciarían también en un servicio especializado en favor del menor desadaptado. El Tribunal Tutelar de Bilbao requirió su presencia para hacerse cargo de un centro de observación y readaptación social de niñas y jóvenes. Y allí marcharon ellas, cargadas de ilusión. Los años no eran fáciles en España, pero no les importó. Que el amor lo puede todo.

Los cansados ojos de **Luis Amigó** aún pudieron ver esta realización. Su debilitado corazón latió con renovado vigor. Ya podía descansar tranquilo. Su voluntad fundacional estaba cumplida. Sus hijas trabajaban ya en los tres frentes misionales que él les había marcado. El germen estaba sembrado. Continuarlo eran cosa de ellas.

Hoy en día, cuando acaban de celebrar su primer centenario de vida, las Terciarias Capuchinas ofrecen a la Iglesia y a la sociedad los siguientes servicios en favor del amplio mundo de la marginación:

- Servicio profesional y vocacional en clínicas y hospitales.

- Trabajos de inserción y promoción humana y social en misiones de primera evangelización, en barrios marginados, en parroquias de extrarradio y con emigrantes.

- Centros de protección, readaptación social y casas de familia para niñas y jóvenes necesitadas de orientación, de comprensión y de calor humano, de afecto y de amor.

- Colegios de primera y segunda enseñanza, en los que se ofrece una educa-



ción integral y cristiana a los hijos de familias, generalmente necesitadas.

Por los caminos del mundo

No se habían cumplido aún los veinte años de fundación cuando, en 1905, partían hacia Colombia las primeras misioneras Terciarias Capuchinas.

Años más tarde, cuando ya estaban ampliamente arraigadas en tierras colombianas, se internaron también entre los indígenas de Venezuela. Y poco después se hacían cargo de Pingliang, la misión más pobre de la China. Esta era la última expansión misionera que contemplaría en vida **Luis Amigó**.

Actualmente las Terciarias Capuchinas, que hasta 1934 se habían extendi-



do por cuatro naciones, se encuentran presentes en casi todo el mundo:

- En la vieja Europa, Alemania y Suiza, Bélgica e Italia conocen, además de España, su sacrificada y silenciosa labor en el mundo de la marginación.

- En Latinoamérica son Brasil y Panamá, Guatemala y Ecuador, Bolivia y Perú, Paraguay y Puerto Rico, Argentina y Costa Rica, las naciones que se unen en la misma experiencia a las ya antiguas de Colombia y Venezuela.

- En Oriente, una nueva fundación, Filipinas, llena el vacío dejado por la obligada salida de la misión china, tras veinte años de presencia.

- Y en Africa, el continente de la Iglesia del futuro, se encuentran ya presentes en Zaire, Centroáfrica y Tanzania.

LOS AMIGONIANOS: TESTIGOS DE CRISTO ENTRE LOS DESADAPTADOS

Al poco de fundar a las Terciarias Capuchinas —durante la epidemia de cólera de 1885—, **Luis Amigó** recibe la inspiración de fundar una congregación de religiosos, destinada a la recuperación humana y social de los encarcelados y, muy especialmente, de los menores privados de libertad. Era el sueño de su vida. Algo que le venía inquietando desde sus primeras visitas a las cárceles y presidios.

No obstante, la empresa era muy complicada y de momento no la pudo

llevar a cabo. Casi cuatro años tuvo que esperar, en el espíritu de **Luis Amigó**, este proyecto.

Mientras tanto las dificultades fueron enormes. Algunos de sus superiores religiosos se mostraron reacios a la nueva fundación. Entre los que más le apoyaban hubo deserciones de última hora. Uno de ellos le acusó incluso de **irresponsable**, por no calcular **prudentemente** los riesgos de la empresa en que se embarcaba. Poco antes de esta-

nos de Nuestra Señora de los Dolores, conocidos, asimismo, como **amigionos**.

Durante los primeros meses de vida las dificultades se multiplicaron. La pobreza y la austeridad se extremaron. Las limosnas no alcanzaban para cubrir las necesidades más perentorias. Y, por si aún era poco, las fiebres palúdicas se enseñorearon de la comunidad.

Comenzaron las deserciones. Algunos de los que soñaron con comerse el

**En fidelidad a nuestro carisma,
con la actitud del Buen Pastor,
trabajamos con solicitud y desvelo
en el campo de la educación,
protección y reeducación
de la niñez y de la juventud,
en la asistencia a los enfermos,
en la acción pastoral de la Iglesia
y en los ambientes y lugares
de evangelización inicial
o «misiones».**

Terciarias Capuchinas, Const., 59

blecer canónicamente la congregación no contaba tan siquiera con una casa para cobijar a los noveles religiosos.

Otro, en su lugar, se hubiera desanimado quizá. También él tuvo sus temores, pero, al final, nuevamente su fe en la Providencia le ayudó a superarlos: **«Me confirmé en la idea —anota él en su autobiografía— de ser obra de Dios la fundación, y por lo mismo cobré nuevos alientos para llevarla a cabo».**

El 12 de abril de 1889 **Luis Amigó** fundó oficialmente, en Masamagrell (Valencia), a los Terciarios Capuchi-

mundo no pudieron resistir el verse privados del pan cotidiano. Otros, que se creían fuertes, no soportaron la debilidad de la enfermedad.

Al final, unos cuantos, los suficientes, los que «no necesitaron arrodillarse para beber», permanecieron firmes. Eran los que Dios había considerado aptos para la misión. Eran los que demostraron amor, fidelidad en el sufrimiento, y estaban preparados para ser testigos del amor de Cristo entre los jóvenes con carencias afectivas, familiares y sociales, y con alteraciones de con-

ducta y perturbaciones de personalidad.

Misioneros en la ciudad

Cuando oímos la palabra **misión** asociamos a ella, casi de forma inconsciente, los contenidos semánticos de viaje, éxodo, travesía... Hemos acabado por entender, a menudo, el envío, la misión, desde una dimensión geográfica.

En realidad no era así al principio. Cuando Cristo envía a sus apóstoles a evangelizar no les manda necesariamente a viajar al extranjero. La misión evangélica no comporta tanto un «ir fuera del país», cuanto un «ir al interior del hombre».

Los amiguanos son misioneros, anunciadores de la Buena Noticia de la liberación integral, en el mundo concreto de los jóvenes desadaptados, de esos jóvenes que, hoy más que nunca, se encuentran principalmente diseminados por el asfalto de nuestras grandes ciudades.

Ese mundo de la inadaptación juvenil no tiene dimensiones geográficas concretas. Es un mundo que vive dentro de otros muchos pequeños y grandes mundos. Es un mundo que en los barrios pobres se viste de miseria, incultura, hambre, injusticia..., y en los barrios ricos, de insatisfacción, hastío, desencanto... Es el mundo interior de muchos jóvenes que no sienten la alegría de vivir, que no han podido ejercer sus derechos como personas, que no han encontrado una mano amiga, que han recibido muchos palos en la vida, que buscan llenar su vacío interior con toda una serie de evasiones, de drogas... Es el mundo de muchos niños educados sin afecto, sin juguetes, sin dignidad... El de niños educados con demasiadas cosas y escaso afecto, con demasiado

dinero y pocos valores... Es, en definitiva, un mundo sin fronteras.

Inicios de una larga marcha

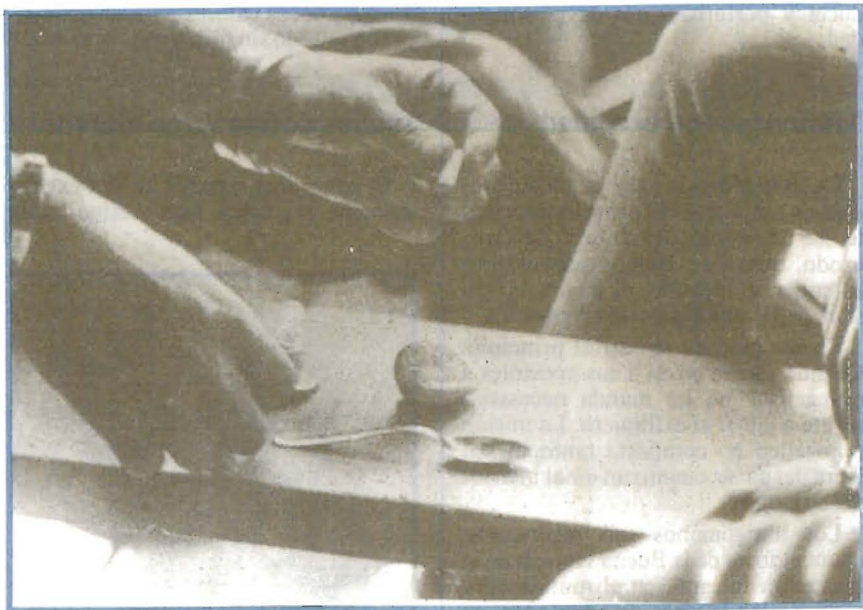
El panorama español no era excesivamente alagüeño. **Luis Amigó** había



■ El Buen Pastor.

intuido la urgencia de hacer algo en favor de la juventud marginada. No acababa, sin embargo, de ver cómo podría ser esto.

En la España de 1889 ni tan siquiera existían centros destinados a recibir jóvenes y niños situados al margen de la ley. En una situación así resultaba poco menos que utópico el pensar en unos centros destinados no sólo a recoger,



sino también a educar e integrar en la sociedad a los menores desadaptados.

Los amigonianos no tenían del todo claro, pues, cómo iniciarían su específico trabajo apostólico entre los niños y jóvenes a los que habían sido enviados. Pero esas obscuridades empezaron a disiparse un buen día, sin ellos pensarlo.

Algunos años antes de que **Luis Amigó** fundara a sus frailes, distintos políticos habían pensado ya reunirse en patronato para abrir, en Madrid, una institución destinada a acoger y educar a los menores que entraban en conflicto con la ley. Habían hecho lo que en un principio juzgaban más difícil: reunir el dinero suficiente y construir la institución. Pero cuando se acercaba ya el momento de la inauguración no conseguían encontrar el personal director. Aconsejados por el obispo de Madrid-Alcalá, entraron en contacto con **Luis Amigó** y, aunque éste dudó en princi-

pio, pues no contaba aún con personal, bien pronto llegaron a un acuerdo.

Y así, sin casi saber nadie cómo y por qué, los amigonianos se hacían cargo, el 24 de octubre de 1890, de la Escuela de Santa Rita. Era la primera institución española dedicada exclusivamente a la atención de jóvenes con problemas de conducta. Ni tan siquiera existían aún los tribunales tutelares de menores.

Con un año escaso de fundación, recién salidos del noviciado los primeros religiosos, los amigonianos emprendían una larga marcha al encuentro de la marginación juvenil.

Con diversas respuestas

Quien se avecina al mundo de la problemática juvenil se percata de que no se pueden ofrecer esquemas uniformes

de recuperación. Cada ambiente presenta su problemática y, sobre todo, cada persona requiere una respuesta apropiada.

Los amigonianos, inmersos en el mundo de la juventud desadaptada, ofrecen actualmente —con la experiencia educativa almacenada durante cien años— las siguientes respuestas:

— **Centros de observación** donde, a través de la convivencia y de las técnicas psicológicas, se diagnostican las causas del comportamiento del joven inadaptado.

— **Centros de protección**, que acogen niños y jóvenes cuyas circunstancias familiares o sociales les llevarán probablemente a la inadaptación. El objetivo es el de ofrecer a estos jóvenes una educación y formación que les permita mirar con optimismo y esperanza el futuro.

— **Centros de readaptación social**, para aquellos jóvenes que necesitan de un tratamiento educativo más prolongado y especializado en el campo de la reinserción social.

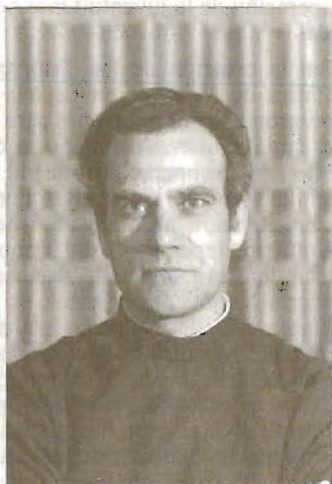
— **Hogares o casas de familia**, para aquellos que no disponen de adecuado ambiente familiar. Son una ayuda más en el difícil camino de la total reinserción laboral y social del joven.

— **Barrios marginados**. Insertos en el propio ambiente del joven desadaptado, los religiosos amigonianos se proponen colaborar no sólo en la rehabilitación personal del joven necesitado, sino también en la resocialización del barrio mismo.

— **Comunidades terapéuticas**, para la recuperación del joven con problemas de droga.

Expansión de la obra

Iniciados en la misión específica en la Escuela de Santa Rita, los amigonia-



D. José Oltra, superior general.

«Hoy más que nunca se hace actual la obra de Luis Amigó al ver en nuestras plazas y calles, en numerosas familias, centenares de jóvenes heridos con el problema de la droga, sin un porqué en su vida, desanimados, desamados; jóvenes con carencias afectivas, familiares y sociales; con perturbaciones de personalidad y desviaciones conductuales, inadaptación social; incluso, en ocasiones, jóvenes con un marcado acento delincuencial.»

José OLTRA VIDAL
*Actual superior general de los
Terciarios Capuchinos*

nos no tardaron en encontrar nuevos campos de trabajo para colaborar en la recuperación de la juventud más necesitada.

Con la creación de los Tribunales Tutelares de Menores en España les empezaron a llover peticiones para hacerse cargo de nuevas instituciones destinadas a la recuperación integral del joven desadaptado. Entre ellas merece especial atención la Casa del Salvador, de Amurrio, dependiente del Tribunal Tutelar de Alava, en donde, además de atender a los jóvenes internos, se implantaron cursillos de pedagogía para la **formación** de nuevos educadores de la juventud marginada. Y se instaló en 1920 un laboratorio psicopedagógico —el primero de su género en España— para un mejor conocimiento del alumno y un adecuado seguimiento de su educación.

Sin embargo, y a pesar de que en España no les faltaba trabajo, los religiosos amigonianos no cayeron en la tentación de quedarse encerrados, empobrecidos, en su cultura natal. Comprendieron bien pronto que sólo en la apertura está el enriquecimiento de las personas y de las instituciones. Y escucharon y atendieron la llamada de quienes más allá de sus regiones y países les pedían el anuncio del Evangelio.

En 1927, la congregación extenderá sus raíces a Italia. Que también allí abundan los **scugnizzi** (niños y jóvenes marginados). Y en 1928 se abrirá a Colombia. Así lo reclamaba el creciente número de **gamines**. 1932 es el año de la fundación de Argentina y 1957, la de Venezuela y República Dominicana. Luego, Panamá y Nicaragua. Posteriormente, Alemania Federal y Brasil, Estados Unidos y Chile, Costa Rica y Filipinas, Bolivia y Puerto Rico... Toda una serie de casas-hogar en las que se imparte educación y se da cobijo a cien-

tos y miles de niños y jóvenes carentes de cultura y de calor familiar.

Pedagogía del acompañamiento

Cuando los amigonianos se hicieron cargo, en 1890, de la Escuela de Santa



Rita, la pedagogía general estaba aún poco desarrollada; y la que podríamos denominar «pedagogía de la reinserción social» estaba experimentando en el norte de Europa sus primeros intentos de sistematización.

Luis Amigó, primer inspirador de la **pedagogía amigoniana**, tuvo la originalidad de aplicar al campo específico de la juventud desadaptada los principios cristianos contenidos en la filosofía viva del Evangelio. Pero, al mismo tiempo, cuidó con todo esmero de que sus religiosos conocieran y asimilaran los más recientes avances que se reali-

zaban en el extranjero dentro del campo de la pedagogía reeducativa. Fruto de todo ello —y también de la experiencia educativa que iban adquiriendo los amigonianos en el ejercicio de su misión— fue la elaboración de un método educativo apropiado a la recuperación del menor con problemas de conducta. Este método educativo, característico de los Terciarios Capuchinos, seguido



desde los inicios de la congregación, constantemente se ha ido perfeccionando de acuerdo a los avances de las ciencias psicopedagógicas. Sus características más generales son:

- Hacer del educando el agente principal de su rehabilitación.
- Respetar en todo momento sus libertades inalienables.
- Aplicar una terapia personalizada y progresiva, mediante la cual el alumno —a quien se ofrece un tratamiento a la medida— va cubriendo las etapas de: **encauzamiento, afianzamiento y robustecimiento**, orientadas a su crecimiento armónico e integral, y a su gradual inserción en la sociedad.

● Profundizar constantemente en el crecimiento del menor, sirviéndose:

- De un clima de afecto y relación personal entre educador y educando.
- De un tratamiento educativo en pequeños grupos, en un ambiente familiar, acogedor, de confianza mutua...

«Tened un cuidado especial por los jóvenes. Muy amenu-do sus vidas en rebelión son debidas al descuido de la sociedad, más que a su propia maldad. La detención debería ser, especialmente para ellos, una escuela de rehabilitación.»

JUAN PABLO II

— De los avances técnicos que ofrecen las ciencias psicopedagógicas y sociales.

- Implicar a la familia del joven en el proceso educativo, preparándola si es el caso, para recibirlo de nuevo en su seno.

La realización de este programa educativo presupone la existencia de un educador especializado en la psicología del joven problematizado y dispuesto a compartir con él su vida en las distintas actividades —académicas y de formación profesional, ocupacionales y culturales, humanas y catequéticas, de-

portivas y cívicas— que conlleva el tratamiento adecuado a dicho menor.

Si bien es verdad que todo proceso pedagógico presupone una actitud de acompañamiento del alumno por parte del educador, esta actitud se hace más indispensable aún cuando se trata de educar niños o jóvenes desadaptados.

La tradición amigoniana, que entendió esto desde sus inicios, implicó a los educadores en la vida misma de los alumnos, haciendo así del acompañamiento constante, sacrificado y cordial de los mismos una de las características más relevantes del propio sistema pedagógico.

«Junto a nuestra Madre, la Virgen de los Dolores, aprendemos también el amor sacrificado y encarnado. Su presencia en nuestra vida es fuente de la generosidad y de la misericordia, de la fortaleza y de la ternura que requiere nuestra misión. El amor maternal de María, de pie junto a la cruz, inspira y estimula nuestra dedicación apostólica como fieles ejecutores en favor de los jóvenes de la herencia y voluntad de Jesús: “Ahí tienes a tu Hijo, ahí tienes a tu Madre”...»

(Manual, 147)

Pioneros en la defensa del menor

La preocupación de **Luis Amigó** por los menores desadaptados encontró una primera respuesta en el trabajo apostólico y educativo que los amigonianos desarrollaron en Santa Rita desde 1890, pero no por ello se mitigó su inquietud. Muchos menores continuaron frecuentando las cárceles, mezclados indiscriminadamente con los adultos. No existía aún la ley que les protegiese al respecto, y la sociedad española no parecía estar aún dispuesta a elaborarla. Hacia falta tomar conciencia de que el menor en conflicto puede ser recuperado, por lo que el sistema a seguir con él no podía ser punitivo, sino terapéutico.

El buen funcionamiento de la Escuela de Santa Rita y los frutos conseguidos en la recuperación de no pocos alumnos contribuyó notablemente a esa toma de conciencia. Pero los amigonianos no se limitaron a concienciar a la sociedad con su obra, sino que lo hicieron también con su palabra. En 1909 se celebraba en Valencia el I Congreso Penitenciario Nacional, al que asistió —especialmente invitado— el padre Domingo de Alboraya, terciario capuchino y antiguo director de Santa Rita. Sus propuestas al mencionado Congreso, aprobadas en su totalidad, se encaminaron a la creación de una ley que protegiese los derechos del menor marginado y le asegurase un ámbito adecuado para su recuperación.

Algunos políticos y penalistas, relacionados con la obra en Santa Rita y sensibilizados con el problema del menor desadaptado, comenzaron a trabajar en la elaboración de una legislación que los amparase. Y en 1918 era aprobada la primera Ley Tutelar de Menores. Con ella, el menor salía del código



■ Nuestra Señora de los Dolores, patrona y titular de los Terciarios Capuchinos (Amigonianos).

«A los niños se les procurará inculcar una gran devoción a la Santísima Virgen, secreto para hacer grandes progresos en la virtud, y al efecto se formará de ellos una Asociación Mariana, invistiéndoles el escapulario azul, que tan enriquecido está de gracias.»

L. AMIGÓ, O. C., 1982

penal y pasaba al amparo de unos tribunales que la ley misma concebía como «instituciones pedagógicas que tutelan y defienden a los menores inadaptados hasta verlos normalmente incorporados a la sociedad».

Al ser publicada la ley, la prensa no se hizo eco de la decisiva participación que habían tenido los amigonianos en su elaboración. Tampoco lo pretendían. Sin embargo, lo que buscaban, la defensa legal del menor, era ya una gozosa realidad en la sociedad española.

Con el tiempo, otros Terciarios Capuchinos, siguiendo el ejemplo y experiencia de sus mayores, promovieron una legislación similar en diversos países hispanoamericanos.

IV

ZAGALES DEL BUEN PASTOR

Cada congregación religiosa posee su carisma, su propia manera de ejercer la única caridad de Cristo, como diría Pablo VI.

Acercarse al mundo de la marginación para presentar el mensaje liberador de la Buena Noticia es todo un reto y exige un determinado espíritu, una particular manera de ser testigos del amor cristiano, y de comunicarlo.

Con la actitud del Buen Pastor

Luis Amigó compendia el espíritu que debe animar la vida y la actuación

de sus congregaciones en la amable figura del Buen Pastor:

«Vosotros —dice—, a quienes El ha constituido **zagales** de su rebaño, sois los que habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco del Buen Pastor. Y no temáis perecer en los despeñaderos y precipicios en que muchas veces os habréis de poner para salvar la oveja perdida.»

La figura del Buen Pastor, inspiradora de toda la espiritualidad amigoniana, sugiere a las Terciarias y Terciarios Capuchinos toda una serie de matices para su ser y su actuar:

- **Conocer a los marginados**, con ese conocimiento adquirido por vía del corazón, y que es fruto de compartir con ellos las alegrías y las tristezas, la riqueza y la miseria personales y ambientales...

- **Llamarlos por su nombre**, es decir, llegar a un tratamiento personalizado de cada uno de ellos.

- **Ir delante**, encarnándose en sus realidades y predicándoles con el ejemplo la liberación que se les proclama con la palabra.

- **No huir** ante las dificultades, carencias y miserias que, indudablemente, se encuentran en el mundo de la marginación.

- **Dar la vida** continuamente, sin limitarse a jornadas laborales, para que tengan vida, y una vida más digna y humana.

- **Ir en pos de los más débiles**. La misión amigoniana exige «amar más a quien más lo necesita y desvivirse más por quien está más marginado».

«No pueden figurarse cuánta satisfacción y alegría me causan los progresos moral y material de nuestra congregación en Italia, que serían colmados si el Señor me concediese verlos establecidos en Roma, donde pudiésemos tener la Procura General, y una casa de corrección donde se pudiese ver el fin de nuestra congregación.»

L. AMIGÓ, O. C., 1894

Cooperadores con María

Con el término de **zagal** se precisa la condición del **colaborador o cooperador**, y María —la primera colaboradora a la obra de Cristo que vino a «buscar lo que estaba perdido»— es el mejor modelo de aquel amor maternal que debe animar a quienes, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres.

Por ello **Luis Amigó** la lega como Madre a los amigonianos bajo la advocación de «Virgen de los Dolores». La presencia de María se convierte así para sus congregaciones en «fuente de la generosidad y de la misericordia, de la fortaleza y de la ternura», que siempre requiere el servicio a los marginados.



Según el espíritu de Francisco de Asís

Las congregaciones amigonianas forman parte de la gran familia franciscana. Su carisma se enmarca perfectamente en el ámbito espiritual de Francisco, expresado así en la Regla y Vida de la Tercera Orden Regular:

«Para esto han sido llamados los hermanos y las hermanas: para curar a los heridos, vendar a los quebrantados y volver al recto camino a los extraviados.»

Al contacto con la espiritualidad franciscana, el servicio que los amigonianos ofrecen al mundo de los marginados se reviste de sencillez y humildad, de desprendimiento y generosidad, de mansedumbre y hospitalidad, y la educación amigoniana adquiere el típico carácter familiar que la caracteriza.

V

EN LA PLENITUD DE LA VIDA

La vida de **Luis Amigó** no finaliza con sus fundaciones. Su espíritu emprendedor continúa activo y busca nuevas formas de entrega a los demás y de paso por el mundo haciendo el bien, preferentemente a las clases menos favorecidas.

Durante los casi cincuenta años que aún sobrevivió a la fundación de sus Terciarias y Terciarios Capuchinos, nuevas experiencias y ministerios fue-

ron madurando y enriqueciendo su personalidad y su fe.

Alegrías y tristezas de un fundador

El camino del cristiano es siempre, como el de Cristo, un camino pascual, entretejido de vida y de muerte, de gloria y de cruz, de alegrías y de tristezas. Participa, en definitiva, del dramatismo propio del amor. No es posible resucitar a la vida de los demás, si no se está dispuesto a morir a uno mismo.

Luis Amigó, ya en los años en que tuvo que optar por seguir la vocación religiosa, había experimentado en carne propia el dramatismo que implica a veces el cumplir la voluntad de Dios. Pero sería a raíz de sus fundaciones cuando lo experimentaría de una forma más radical.

El nacimiento de sus fundaciones le supuso, no cabe duda, una gran alegría. Sus principales inquietudes en favor de los necesitados encuentran en ellas una respuesta adecuada y permanente.

Sin embargo, le habían de acarrear no pocos sufrimientos. Las incomprendiones iniciales por parte de sus superiores, de sus religiosos y religiosas y, especialmente, el temprano alejamiento de sus congregaciones, fueron motivo de grandes amarguras en su vida.

Aceptados con serenidad y fortaleza estos sufrimientos, lejos de quemarle o desanimarle, le ayudaron a madurar más su fe en Dios y en los hombres. Sabía muy bien, y lo sabía por experiencia, que «la providencia ordinaria de Dios suele ser el mezclar los favores y gracias que nos otorga con penas y tribulaciones, a fin de que ni aquéllas nos engañen, ni éstas nos abatan y enerven».

Capuchino de cuerpo entero

Los trabajos fundacionales no distrajeran a **Luis Amigó** en el camino de su vocación capuchina. Con el celo apostólico característico de su orden, siguió trabajando en la dilatación y revitalización de la Tercera Orden Seglar de San Francisco. Acompañado de sus miembros, continuó desarrollando los más variados servicios en favor de los necesitados. Colaboró con otros movimientos en la promoción cultural y laboral del joven obrero. Impulsó en Valencia el **apostolado de la Buena Prensa**, fundando la **Asociación de Nuestra Señora de los Buenos Libros**. Y desplegó un intenso apostolado de predicación y de misión a lo largo de toda la geografía valenciana.

Las comunidades de Masamagrell, Ollería y Orihuela supieron, además, de su buen hacer como superior. Y cuando, en 1898, fue erigida de nuevo la Provincia Capuchina de Valencia, **Luis Amigó** fue nombrado su primer superior provincial tras la restauración.

En la cumbre del sacerdocio

El sacerdote es «una persona consagrada de modo especial al servicio de los hermanos y de la comunidad». De esta definición, de contenido tan evangélico, puede deducirse la del obispo como la persona llamada a ser «el primer servidor y testigo del amor cristiano en su iglesia».

El amor es el único mérito para subir el escalafón del Reino de los cielos. Cuando Jesús examina a Pedro, antes de nombrarle el primero de los apóstoles, tan sólo le examina del amor. «¿Me amas más que éstos?», es decir, ¿te entregas, sirves, buscas los últimos puestos más que éstos?».



■ Seminario San José, Godella (Valencia). Lugar donde falleció el padre Luis Amigó.

¡Qué contrasentido! Resulta ser el superior, el que está más dispuesto a servir, a hacerse el último y menor de los hermanos por amor.

Luis Amigó, que había vivido su sacerdocio como entrega y servicio a los pobres y marginados, al ser nombrado obispo, en abril de 1907, quiso también vivir el episcopado en la misma línea de servicio.

Al hacer su presentación en Solsona, primera diócesis que le fue confiada, no hizo ningún gran discurso. Con la franciscana sencillez que le distinguía, dijo a sus diocesanos:

«Quiero, ante todo, haceros patente el amor que en Jesucristo os profeso. Amor que me dispone a dar la vida, si necesario fuera, por todos y cada uno de vosotros.»

Así, con leves trazos, definió su papel

y se definió a sí mismo. A partir de este momento toda su vida estará manifestamente presidida por la actitud del Buen Pastor que **da la vida por sus ovejas**. Es el lema de su escudo.

Solsona, primero, y Segorbe, después, conocieron la incansable actividad de este obispo sencillo, acogedor y servicial que tuvo una preocupación primordial por la cristiana educación de la juventud y por atender las necesidades de sus diocesanos más humildes y desamparados.

El último tramo de la vida

La muerte, vista sin referencia a la vida, no tiene sentido. Sólo la vida puede iluminar con la luz de la esperanza el

doloroso misterio de la muerte. «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere...». ¡Otra vez las paradojas del Evangelio! La lógica de Dios parece situarse en las antipodas del hombre. El mundo valora la riqueza, la fuerza, la inteligencia, la vida... Y el Señor contesta proclamando felices a los pobres, los humildes, los sencillos, los que dan la vida... ¿Quién puede entender esto? Duro es este mensaje. Sólo desde la clave del amor es posible comprenderlo.

La imagen del grano de trigo que muere transmite ante todo un mensaje de vida y de amor. El grano de trigo no muere sin sentido, muere para renacer, como espiga, a una vida nueva. Desde esta perspectiva la muerte se transforma en gozo.

Bibliografía selecta

ALARCON, Antonio: *La santidad escondida* (Valencia, 1958).

CUESTA, P. Luis, T.C.: *La misión de los Terciarios Capuchinos. Proceso evolutivo 1889-1902* (Roma, 1977).

FATTIZZO, P. Sebastiano, T.C.: *P. Luis de Masamagrell, O.F.M. Cap. Su vida, su semblanza, su obra* (Medellín-Colombia, 1953).

GONZALEZ, Fr. Agripino, T.C.: *Biografía del padre Luis Amigó* (Valencia, 1983).

GONZALEZ, Agripino, y VIVES, Juan Antonio, TT.CC.: *Monseñor Luis Amigó. Obras Completas. La BAC*, Madrid, 1986.

RAMO, P. Mariano, T.C.: *Mensaje de amor y de redención. Tomo I* (Valencia, 1973); *Tomo II* (Valencia, 1977).

VIVES, P. Juan Antonio, T.C.: *Un hombre que se fió de Dios* (Roma, 1984).

ZAMORA, P. Germán, O.F.M. Cap.: *Padre Luis Amigó y Ferrer* (Roma, 1984).

Luis Amigó descubrió en su vida el sentido pascual del diario morir. Y por ello recorrió con gozosa serenidad el último tramo de su peregrinar terreno.

En 1926, el 3 de mayo, escribe a sus congregaciones una carta considerada como su verdadero **testamento espiritual**, y en septiembre del mismo año sufre un agudo ataque de uremia que lo coloca al borde de la muerte. A partir de entonces sus fuerzas quedaron muy mermadas para gobernar la diócesis. Dedicará buena parte de su tiempo a escribir su **Autobiografía**.

Poco a poco, conforme su vida se iba apagando, se iba iluminando con mayor intensidad la luz de su mensaje evangélico y de su testimonio de vida. El 1 de octubre de 1934, rodeado de sus Terciarios y Terciarios Capuchinos, entregó plácidamente su espíritu al Padre en Godella, Valencia. Tres días después, Masamagrell, la tierra que le vio nacer, lo recibió en su seno.

Rasgos fuertes de un hombre sencillo

Sin duda alguna los fundadores constituyen, en su conjunto, uno de los cuadros más policromos del panorama eclesial. Tienen en común el haber vivido con radicalidad el mensaje evangélico, pero se distinguen en su personalidad diversos rasgos, íntimamente relacionados con el carisma del que son portadores y transmisores.

Uno de los rasgos más característicos de **Luis Amigó** —quizá el que a primera vista más llame la atención— es su sencillez, ese talante típicamente franciscano de su ser y de su actuar, entretejido de mansedumbre y misericordia, de prudencia y serenidad, de intensa vida de oración y de generosa y callada entrega en la acción.

Pero sí, con ser tan importante, nos

quedáramos sólo en este rasgo, desdibujaríamos su verdadera personalidad. Caeríamos en el error de presentarlo como persona un tanto gris y apocada. Y, sin embargo, nada más lejos de la realidad.

Luis Amigó supo compaginar armónicamente en su vida la sencillez y fortaleza. Aunque sencillo, nunca fue una persona débil. Se distinguió por su entereza y arrojo, que puso especialmente de manifiesto:

- **En el vigor apostólico** con que emprende y lleva a cabo sus actividades en favor de los más necesitados.

- **En la firmeza ante las dificultades** para no dejarse asustar y paralizar por los problemas. El secreto de su fuerza nace de su confianza en la Providencia.

- **En su optimismo ante el futuro**, lógica consecuencia del sentido providencialista que brota de su fe. Sabe valorar los riesgos, por lo que equilibra prudencia y audacia. Fue éste otro de los secretos en la vida de **Luis Amigó**.

Hacia los altares

En 1950 se abre en Valencia el proceso diocesano de la causa de beatificación y canonización de **Luis Amigó**. Y el 7 de julio de 1977, el Papa Pablo VI firmaba el decreto de introducción de la causa. Poco después dio comienzo el proceso apostólico, que se desarrollaría de 1979 a 1982.

Actualmente, entregada ya en la Congregación para las Causas de los Santos la **positio** sobre la vida y virtudes heroicas del siervo de Dios, se espera confiadamente que en fechas no lejanas sea proclamado **venerable**.

Esto significaría el reconocimiento mejor y, asimismo, el más autorizado, de la santidad de vida y de la bondad de sus congregaciones, destinadas particularmente al **servicio de la juventud extraviada**.

VI

ACTUALIDAD DE UN CARISMA

Predicando en la sinagoga de Cafarnaúm, Jesús leyó el texto del profeta Isaías: **«El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor: Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy».**

Algo parecido sucede cuando los discípulos de Juan le preguntan si es él el Mesías: **«Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva».**

El Evangelio —no cabe duda— es para todos, pero los pobres, los ciegos, los leprosos, los cautivos, los marginados..., ocupan un lugar preferencial en la predicación de Jesús. Son los primeros beneficiados.

Luis Amigó, con su preocupación por resolver cristianamente el problema del menor desadaptado, se colocó en esa vanguardia del Evangelio que es el anuncio liberador al mundo de la marginación. Y su carisma y misión, a cien años vista de sus fundaciones, no ha perdido frescura y actualidad.

El problema de la juventud desadaptada, lejos de disminuir a lo largo del presente siglo, se ha vuelto más angustioso. Nuevas causas —desempleo, consumismo, falta de ilusión ante la

vida..., y, sobre todo, la droga— han venido a agravar la ya angustiosa situación.

Algunos países, incapaces de controlar la situación y de encontrar programas terapéuticos apropiados, han optado por rebajar la edad penal y recluir a los menores desadaptados en cárceles juveniles. Pero el problema sigue ahí.

Ante estos retos las congregaciones fundadas por **Luis Amigó** se afanan por ofrecer a los jóvenes la posibilidad de su

recuperación. No se contentan con lo que han hecho y están haciendo. Se esfuerzan por encontrar nuevos caminos adaptados a las circunstancias y problemática del joven de hoy. Procuran adaptar los principios pedagógicos de su fundador y los delineamientos educativos de su sistema al campo específico de **la drogadicción**. En Colombia y en España su presencia entre los drogadictos se ha convertido ya en una gozosa realidad. Pero hay que seguir mirando al futuro...

Direcciones

Terciarios Capuchinos

- **CURIA GENERALIZIA**
Via Bernardo Blumenstihl, 28-36.
00135 ROMA. Teléf.: (06) 342 08 08.
- **CURIA PROVINCIAL**
Zacarías Homs, 18. 28043 MADRID.
Teléf.: (91) 200 22 05.
- **CURIA PROVINCIAL**
Eduardo Vela, 13. 28023 MADRID.
Teléf.: (91) 207 99 57.
- **CASA PROVINCIAL**
Apartado aéreo 86900 - Bogotá, D. E.
(Colombia). Teléf.: (91) 271 32 75.
- **HOGAR PADRE LUIS AMIGÓ**
Apartado 5-142. SAN JERONIMO
DE MORAVIA (Costa Rica). Teléf.:
53 02 06.
- **COLEGIO FRAY LUIS AMIGÓ**
Avda. Caurimare. Colinas de Bello
Monte. 1041 CARACAS (Venezuela).
Teléf.: 752 20 86.
- **COLEGIO TOMAS J. SOLARI**
Avda. Don Bosco, 4.817. 1708 MO-
RON (Buenos Aires) (República de Ar-
gentina). Teléf.: 628 44 32.
- **CENTRO INFANTIL**
HAINAMOSA
Apartado 20-12 Los Minas - SANTO
DOMINGO (República Dominicana).
Teléf.: 596 84 86.

Terciarias Capuchinas

- **CURIA GENERALIZIA**
Via Cassia, 1.243. 00189 ROMA. Te-
léf.: (06) 376 78 65.
- **CURIA PROVINCIAL**
General Asensio Cabanillas, 23. 28003
MADRID. Teléf.: (91) 234 17 13.
- **CURIA PROVINCIAL**
Eixarchs, 9. 46001 VALENCIA. Te-
léf.: (96) 331 27 03.
- **CURIA PROVINCIAL**
Calle 22 C, n.º 43 B - 28. Barrio Quinta
Paredes - BOGOTÁ, D. E. (Colom-
bia). Teléf.: (91) 269 32 36.
- **CASA VICEPROVINCIAL**
Apartado 223. 2010 SAN JOSE (Cos-
ta Rica).
- **CASA PROVINCIAL**
Cra. 50 C, n.º 57-61. Apartado aéreo
2631 MEDELLIN (Antioquia) (Co-
lombia). Teléf.: 54 53 97.
- **CASA PROVINCIAL**
Fe a Esperanza, n.º 10. Apartado
5.320. CARACAS 101 (Venezuela).
Teléf.: 561 72 93.
- **CASA DEL ESTUDIANTE JESUS,
MARIA Y JOSE**
Gorriti, 4.753. 1414 BUENOS AIRES
(República de Argentina). Teléfono:
71 46 72.
- **CASA NOVICIADO**
14 Avda., 5-47 Zona 6 - GUATEMA-
LA. Teléf.: 88 17 37.

ACÉRQUESE A LOS PADRES



BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

HAN APARECIDO YA:

«COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES», de Orígenes (trad. Argimiro Velasco). 1.^a Edición. 1.350 ptas (IVA incluido).

«HOMILÍAS SOBRE LA NATIVIDAD», de Gregorio Nacianceno (trad. Isabel Garzón). 1.^a Edición. 900 ptas (IVA incluido).

«CATEQUESIS BAUTISMALES», de Juan Crisóstomo (trad. Argimiro Velasco). 1.^a Edición. 1.400 ptas (IVA incluido).

«LA PASIÓN DE CRISTO», de Gregorio Nacianceno (trad. Isabel Garzón). 1.^a Edición. 1.100 ptas (IVA incluido).

«MARÍA EN LOS PADRES DE LA IGLESIA», Antología de Textos Patrísticos, de Luis Obregón Barreda (sección: «Los Padres Hoy»). 1.^a Edición. 1.300 ptas (IVA incluido).

Si lo desea, puede solicitar estos volúmenes de la BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA A: EDITORIAL CIUDAD NUEVA Andrés Tamayo, 4 28028-MADRID Tel.: 255 95 30.

cn
Ciudad nueva



«Vosotros, mis amados hijos e hijas, a quienes El ha constituido zagales de su rebaño, sois los que habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco del Buen Pastor. Y no temáis perecer en los despeñaderos y precipicios en que muchas veces os habréis de poner para salvar la oveja perdida.»

L. AMIGÓ

Este folleto puede adquirirse, dentro de la colección CONEL, en:



**CENTRAL
CATEQUISTICA
SALESIANA**

Alcalá, 164 - MADRID-28 · Teléf.: 255 20 00